

BN
F-2691

ADOLFO ALEJANDRO NOUEL

POR LA MISERICORDIA DE DIOS Y GRACIA DE LA SANTA SEDE APOSTÓ-
LICA, ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO, PRIMADO DE AMÉRICA,
DELEGADO APOSTÓLICO EN CUBA Y PUERTO RICO.

Santo Domingo 9 de Marzo 1915.

Circular.

AL VENERABLE CLERO ARQUIDIOCESANO.

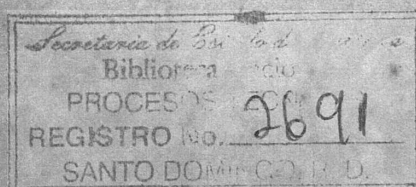
Bien sabeis, Venerables Hermanos, como hace ya algunos meses que el cruel azote de la guerra castiga en manera nunca vista a la mayor parte de las naciones europeas y la distancia en que nos hallamos del teatro principal, no es óbice para que hasta nosotros lleguen también sus consecuencias. El hambre y la miseria, la ruina, la desolación y la muerte reinan soberanas en muchas comarcas en donde abundaban anteriormente el bienestar, la riqueza y la vida. Por eso Nuestro Santísimo Padre, movido por tantas desgracias e inspirado en el amor a todos sus hijos, sin distinción alguna de nacionalidad o de raza y sin tener en mira otros intereses que los espirituales de la cristiandad, y los intereses sociales de los pueblos, ha dispuesto que se celebre en todo el orbe católico una función de desagravio y expiación con el fin de impetrar del amantísimo Corazón de Jesús la terminación de tantos males y el inmenso beneficio de la paz

Os enviamos una copia del decreto pontificio contentivo de las preces y ritos con que debe llevarse a cabo dicha función el día 21 del corriente mes, Domingo de Pasión Si por cualquier motivo estas Nuestras letras no llegaren en tiempo oportuno para su cumplimiento, dejamos a vuestro celo establecer el día de mayor concurrencia de fieles, en que podais celebrar dicha función.

Nos avisareis oportunamente del cumplimiento de este mandato.

En la caridad de Cristo os saludamos y bendecimos.

✠. ADOLFO A. NOUEL
Arzobispo de Santo Domingo.



DECRETO.

Su Santidad el Papa Benedicto XV, afligido ante el torbellino de la guerra que troncha vidas juveniles, sume en la desolación familias y ciudades y trastorna las naciones más florecientes; considerando que el Señor, el cual *castigando sanat et ignoscendo conservat*, se conmueve por las oraciones de los corazones contritos y humillados; deseando que más fuerte que el fragor de las armas sea la voz de la fe, de la esperanza y de la caridad, que son las únicas que tienen virtud divina para unir a los hombres en un solo corazón y en una sola alma, mientras invita y exhorta al clero y al pueblo á hacer alguna obra de mortificación expiatoria por los pecados que provocan el justo castigo de Dios, ha dispuesto que en todo el mundo católico sean dirigidos al Señor humildes ruegos para alcanzar de su Misericordia la suspirada paz.

A este fin ordena que en todas las iglesias Metropolitanas, Catedrales, Parroquiales y Regulares de Europa, el próximo día siete de febrero, Domingo de Sexagésima, y en las Diócesis de fuera de Europa el veintiuno de Marzo, Domingo de Pasión, sean celebradas especiales funciones según el orden siguiente:

Por la mañana, después de la Misa Conventual ó Parroquial, se expondrá solemnemente el Ssmo. Sacramento, y después de la incensación, se cantará el salmo 50: *Miserere mei, Deus*, seguido de la antifona *Da pacem, Domine, in diebus nostris, quia non est alius qui pugnet pro nobis ni-i tu, Deus noster*; con el *V. Fiat pax in virtute tua, R. Et abundantia in turribus tuis*; y la oración *Pro pace: Deus a quo sancta desideria*, etc.

El Ssmo. Sacramento quedará expuesto á la pública adoración todo el día, y es de desear que hasta los niños tomen la parte que puedan.

Por la tarde, antes de la reserva del Ssmo. se rezará el santo Rosario; después la adjunta oración, compuesta expresamente por Su Santidad, para impetrar la paz; seguirá el canto de las Letanías de los Santos, según el orden prescrito para la exposición de las XL horas en el ritual Romano típico de 1913. Inmediatamente después de las Letanías, se cantará: *Parce, Domine, parce populo tuo; ne in aeternum irascaris nobis* con los versículos y las oraciones que se acostumbra después de la Procesión *in quacumque tribulatione*, como está en el Ritual Romano, añadiendo la oración *Pro pace: Deus a quo sancta desideria*, etc.,

Se terminará la función con el canto del *Tantum ergo* y con la bendición del Smo. Sacramento, *more solito*.

Y para que el Señor derrame más copiosamente su gracia, el Sumo Pontífice exhorta a los fieles a que se acerquen en esta ocasión al Sacramento de la Penitencia y a recibir la Santísima Eucaristía, concediendo la Indulgencia Plenaria a todos aquellos, que, habiendo confesado y comulgado, asistan a las funciones de la mañana o de la tarde, o rueguen por algún espacio de tiempo delante del Ssmo. Sacramento expuesto.

Del Vaticano, 10 de Enero 1915.

PEDRO CARDENAL GASPARRI,
Secretario de Estado.

ORACION

Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, o Jesús, como a refugio supremo, a vuestro amantísimo Corazón; de Vos, *o Dios de las misericordias*, imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, *Rey Pacífico*, esperamos con ánima la suspirada paz.

De vuestro Corazón divino irradiásteis sobre el mundo la caridad, para que disipada toda discordia, reinase entre los hombres solamente el amor; mientras andábais entre los mortales, tuvisteis latidos de tiernísima compasión para las humanas desventuras. Ah! conmuévase, pues, vuestro corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

Tened piedad de tantas madres angustiadas por la suerte de sus hijos; piedad de tantas familias privadas de sus jefes; piedad de la desgraciada Europa, a la que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad a los gobernantes y a los pueblos sentimientos de compasión, componed las discordias que desgarran las naciones, haced que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz, Vos que les hicisteis hermanos con el precio de vuestra sangre. Y así como un día al grito suplicante del Apóstol Pedro «Salvadnos, Señor, que perecemos», respondisteis piadoso calmando la tempestad del mar, así ahora responded propicio a nuestras confiadas oraciones, devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz.

Vos también, o Virgen santísima, como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos. Así sea.

